

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO III.—NUM. 656.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. al mes, llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2. Bailly-Bailliere, calle del Principe; Olivares, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

Miércoles 18 de febrero de 1857.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes, en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 18 DE FEBRERO.

La cuestion de Méjico tiene el singular privilegio de convertir en unanimidad la divergencia de opiniones que habitualmente reina entre los partidos y las fracciones políticas de nuestro país. A la noticia de los escandalosos atropellos y bárbaros desmanes que contra nuestros hermanos de América ha cometido el tristemente famoso Alvarez, el sentimiento de nuestro patriotismo ultrajado, vibrando de igual modo y con idéntica fuerza en todos los corazones, ha acallado por un instante el recuerdo de nuestras diarias e intestinas querellas, y confundido todas las voces en un grito unísono de indignacion. No es la primera vez que esto sucede; en mas de una ocasion, los escosos de los gobernantes de Méjico habian sido motivo para que semejante espectáculo se viera, si bien importa consignar que la conducta seguida por nuestra diplomacia no ha sido correspondiente á las manifestaciones del espíritu público. Tenemos confianza en que hoy se practicará por fin la política vigorosa, digna y previsora, que tantas veces hemos aconsejado con escaso fruto; esperamos que el gobierno presidido por el duque de Valencia no dejará que las exigencias de la opinion unánime de los partidos queden defraudadas por falta de actividad ó de energía. Estamos seguros de que las protestas de la dignidad nacional ofendida y los propósitos de exigir pronta y suficiente satisfaccion, no dejarán ahora, como otras veces, de convertirse en hechos positivos. Cuando recordamos lo que en distintas fechas se habló y se escribió sobre las cuestiones hispano-mejicanas, las notas amenazadoras leídas por los ministros de Estado en el recinto de las Cortes, los discursos de individuos del gobierno y de diputados, los artículos de la prensa ministerial y de oposicion, las medidas adoptadas directamente por capitanes generales de Cuba, el envío de buques de guerra á Veracruz, las instrucciones terminantes y perentorias; y cuando consideramos que tantas ofertas, tantas amenazas, tantos arranques de dignidad, tantos alardes de fuerza, no han producido ningun resultado, ni en realidad se ha hecho nada de tanto como se ha prometido, no podemos menos de creer que á los errores ó á las debilidades de nuestra política corresponde una gran parte de la responsabilidad de la deplorable situacion á que los españoles se ven reducidos en Méjico.

Urge tanto mas variar de conducta, por cuanto los ultrajes que ahora se nos acaban de hacer oson, si cabe, mas directos contra nuestro honor nacional que todos los anteriormente inferidos, y presentan el carácter mas estremado de ensañamiento contra nuestro país y de odio desdenoso hacia nuestro pabellon. No se trata ya, en efecto, en Méjico de aquellas tropelías contra españoles, que la lucha de la independencia no excusaba, pero á lo menos explicaba, ni de aquellas leyes de espulsion en masa contra los que no renegaban de su calidad de españoles. No se trata ya solamente de aquellos vejámenes que contra la seguridad y la propiedad de los súbditos de España se cometieron con escandalosa frecuencia; ni de la sistemática infraccion de los tratados; ni de las burlas continuas contra nuestra buena fé y contra la santidad de los convenios; ni del abuso constante de las amistosas disposiciones y condescendencias que para Méjico ha tenido España desde hace muchos años; ni de la irritante desigualdad con que los derechos é intereses de los españoles, aun siendo mas respetables, se ven postergados en comparacion con los de súbditos de otros países; ni de aquel desman, nunca visto en el mundo civilizado, de que el deudor llevase las infracciones y la burla de sus compromisos hasta el extremo de embargar por el valor de sus deudas á sus acreedores. Es mas que todo eso lo que ahora se está viendo. Es todavía mayor que todos esos el ultraje que se está haciendo á nuestra gloriosa bandera española en las comarcas en donde en otros tiempos la clavó triunfadora el brazo de Hernán Cortés. Allí se ha declarado y empezado ya una guerra de exterminio contra nuestra raza; se decreta y se realiza la muerte de inocentes, á quienes sus verdugos no atribuyen mas crimen que el de ser españoles; y estos inicuos desmanes se llevan á cabo, no por partidas de insurgentes ó de malhechores comunes, cuya responsabilidad pueda rechazar de sí el gobierno republicano, sino por fuerzas militares que, cualquiera que sea su grado de organizacion y disciplina, están á sueldo del Estado, y bajo las inmediatas órdenes del jefe oficial y reconocido de la república.

Llamamos sobre esto toda la atencion de nuestros lectores. En los muchos comentarios que estos dias hemos visto hacer sobre los sucesos de Cuernavaca, nos ha parecido notar que la generalidad ha olvidado que Alvarez está hoy investido con el carácter oficial de jefe del poder ejecutivo en Méjico; circunstancia que da un carácter de gravedad suma á sus recientes atentados contra los españoles. Ese olvido, por otra parte, es muy natural, pues la situacion y las vicisitudes de la república, son tales, tan estrañas y anárquicas, que no es fácil conservar memoria exacta de los anómalos trastornos que en ella se suceden con tanta rapidéz. De todas maneras,

nos parece oportuno recordar hechos que, al tratar de esta cuestion, conviene tener presentes.

Al general D. Juan Alvarez llaman sus paisanos la pantera del Sur, y lo que de él se refiere le hace digno de tal calificacion. Llegado ya á los últimos limites de la vejez, pues segun creemos cuenta ya mas de noventa años, sigue siendo el terror de las comarcas meridionales de Méjico, y tiene una importancia decisiva en la marcha de los negocios públicos. Dánle esta preponderancia el recuerdo de las muchas atrocidades que durante toda su vida cometió, el vigor maravilloso de su carácter que los años no han logrado domar, los estímulos de la ambicion de sus dos hijos, tenidos de su union con una negra, y el mando de los feroces pintos, que son los soldados mas bárbaros y la tropa mas estraña que hay en el globo. Víctimas de una enfermedad horrible y contagiosa que cubre á unos con manchas amarillas, á otros con azules, rojas, verdes, y de todos colores, y á la cual deben por esto su nombre de pintos, inficionan con la peste las poblaciones en donde penetran, además de ejercer en ellas toda clase de desmanes y violencias, á que los arrastran la ferocidad de su raza india, de sus costumbres salvajes, del carácter sanguinario de su jefe, y hasta lo singular y lastimoso de su posicion.

Apoyado en tan espantosa milicia, el mulato Alvarez gobierna á su modo el Estado de Guerrero, en donde se ha hecho casi independiente de los poderes centrales de Méjico. Fué el primero que se declaró en rebelion abierta contra Santa Anna la última vez que este ocupó la presidencia de la república; y aunque después de la caída del dictador muchos pretendieron el puesto de presidente, solo Alvarez pudo dominar aquella anárquica situacion. Sembrando el horror y el espanto por todas partes, llegó hasta la capital, impuso respeto á todos sus rivales y extendió su dominacion á todo el territorio de la república. Los representantes de las provincias le reconocieron por jefe del poder ejecutivo de la nacion; pero bien pronto, ya porque á Alvarez le fuesen antipáticas las costumbres de Méjico y las formas políticas de un gobierno que, por desorganizado que estuviera, llevaba grandes ventajas á su tiránica administracion de Guerrero, ya porque su salvaje astucia le hiciera comprender que sus pintos y sus demás elementos de fuerza, si bien eran poderosos para la invasion, se gastarían en breve y no le servirían para conservarse en Méjico; la pantera del Sur, después de haber amedrentado á todo el país, se retiró á sus guaridas. Por un convenio que entonces se celebró, y que continúa vigente, Alvarez conserva el título y categoría de presidente propietario de la república, y Comonfort, que quedó en su lugar, los de presidente sustituto. El Congreso constituyente, que después se reunió, confirmó estos arreglos y denominaciones; de manera que el indio sanguinario, que ha poco avanzó sobre Cuernavaca declarando una guerra de exterminio contra los españoles, y haciendo asesinar á todos los que cayeron entre sus manos, no solo tiene el carácter oficial de gobernador del Estado de Guerrero, sino que es el presidente propietario de la república de Méjico. Conviene no olvidarlo.

Desde las comarcas en donde manda como señor absoluto, ha visto con celos que su sustituto Comonfort y el Congreso constituyente han robustecido su poder (en cuanto es posible en aquel país infortunado), venciendo las sublevaciones de Puebla y de San Luis, y ahogando la resistencia que el clero y clases conservadoras han hecho contra la ley de desamortizacion y otras medidas revolucionarias. Estimulado por su ambicion, y cediendo á las sugestiones de la de sus hijos, quisiera Alvarez volver á Méjico y encargarse otra vez del poder que en su nombre desempeña Comonfort; pero si bien tiene la seguridad de que con mil ó mil quinientos pintos dominará siempre en la república el terreno que pise y nadie le opondrá resistencia en su marcha, no podría sostenerse en la capital como jefe de toda la nacion al cabo de algunas semanas. Entre los deseos de su ambicion y los consejos de su previsora prudencia, optó por un término medio; por el de pedir al Congreso constituyente que á su distrito de Guerrero uniese las ricas comarcas de Cuantla y Cuernavaca, ó que se le concedieran los productos de la aduana de Acapulco.

Esta pretension le ha sido negada. Comonfort, á quien le son enojosos por una parte el calificativo de sustituto que tiene que añadir á su título de presidente en todos los documentos oficiales, y por otra la presion que sobre él ejerce un congreso que se llama Constituyente, previó con placer la posibilidad de un conflicto entre la asamblea y el tiranuelo de Guerrero, y con esta esperanza trabajó en secreto para que fuesen desestimadas las pretensiones de Alvarez. Irritado con esto el feroz mulato, determinó hacer á su manera un alarde de fuerza propia y de desprecio hacia los poderes centrales de la república; pero en vez de adelantarse hasta Méjico para disolver de un modo violento á los constituyentes ó para destituir á Comonfort, ha tenido por mas oportuno lanzarse sobre Cuantla y Cuernavaca, y entregar al furor de sus horribles huestes á los

infelices españoles. Para obrar así, impulsaban á Alvarez varios móviles. En primer lugar, desde la lucha de la independencia, es costumbre en Méjico echar á los españoles la culpa de todo lo malo que á los mejicanos sobreviene, y de todo lo que les desagrada; y Alvarez les ha atribuido el mal éxito de sus pretensiones. En segundo lugar, los ricos distritos de Cuantla y Cuernavaca están ocupados en la mayor parte de su estension por una docena de haciendas magníficas, que en su mayor número pertenecen á españoles; motivo suficiente para que la pantera del Sur mirase con especial ojeriza á los legítimos poseedores de la presa que codicia. En tercer lugar, el fiero mulato, á quien se atribuye el designio de establecer la preponderancia de la gente de color sobre la raza blanca, tiene interés en fomentar las divisiones entre esta y en repetir contra nuestros compatriotas los vandálicos atropellos de que otros mandarines de Méjico, antes que él, los hicieron víctimas. De esa manera, su ambicion, su codicia, su venganza, sus instintos sanguinarios, su maquiavélica política, todo á un tiempo le incitaba contra inocentes españoles que en nada le habian ofendido, que nada le debian, que ningun motivo ni pretexto de queja le habian dado, y cuya sangre, tan bárbara como injustamente vertida, pone al gobierno español en el caso de no demorar ni economizar los esfuerzos de toda clase hasta que se obtenga de Méjico un desagravio tan grande, tan completo y tan solemne como han sido considerables y repetidos y escandalosos los ultrajes que allí ha recibido nuestra dignidad nacional.

En el campo progresista anda la marimorena que es un contento. Prescindiendo de la cuestion batallona de elecciones, que tuvo el privilegio de producir una completa escision entre los periódicos y los hombres que representan las ruinas del antiguo partido progresista, ahora tenemos un nuevo motivo de zambra y de gresca entre los pelotones del progreso, sobre si se debe ó no contar con el duque de la Victoria y con las personas que figuraron á su lado en los últimos tiempos de la dominacion del partido progresista. Esto ha dado lugar, como era consiguiente, á quejas, murmuraciones, habillitas y chismes de vecindad en el seno de aquella comunión política.

Quién dice que en el comité central progresista de elecciones se ha rechazado, ó no se ha admitido, á personas muy dignas y caracterizadas que tenían un indubitable derecho á mangonear tanto como el Sr. Olózaga.

Quién asegura que tales exclusiones han hecho poner cara de vinagre á muchos amigos del general Espartaco que se muerden los labios y dicen por lo bajo: *cria cuervos y te sacarán los ojos*.

Quién afirma que los progresistas *pur-sang* quieren prescindir á todo trance del duque de la Victoria, persuadidos de que este buen señor ya no sirve para el paso, y que se le debe jubilar en su carrera política.

Quién pretende saber de buena tinta que otro grupo del difunto progresismo aclama con todas sus fuerzas al general Espartaco, y dice que es una ingratitud el relegarle al olvido, y nada bueno espera ni quiere si no viene por conducto del único, genuino y acreditado jefe del partido.

Quién da por seguro que el duque de la Victoria, desengañado de lo que son sus correligionarios, no los quiere aunque le quierian.

Quién presume que todos los progresistas, sin escepcion, reniegan de su antiguo jefe, y no le quieren aunque él les quiera.

Quién dice... Pero no acabariamos de enumerar lo mucho que se dice y cuenta y murmura de las disputillas de nuestros adversarios.

Por Dios, señores progresistas, señor comité central, señora prensa liberal, señores espartacistas y olózaguistas: ¿quieren Vds. decirnos lo que hay de cierto en todos esos dichos y cuentos y murmuraciones? No hagan Vds. lo que han hecho con los artículos de *La Discusion*, y con las preguntillas de *El Occidente*. Consideren ustedes que el país, á quien Vds. *exclusivamente* representan; la opinion pública, de quien Vds. son los legítimos representantes; la popularidad, que está *especialmente* vinculada en Vds.; el porvenir, que pertenece á Vds. *de derecho*; y otras ciento y cien mil consideraciones exigen que, siquiera para calmar la ansiedad de los ánimos, se pongan en claro esas dudas, se depuren los hechos y sepamos todos á qué atenernos.

El Consejo de ministros, dice la *Correspondencia*, está consagrado casi exclusivamente, desde hace algunos dias, al examen de presupuestos, en cuyo trabajo procede con toda prouidalia, á fin de realizar cuantas economías sean compatibles con las necesidades del servicio. En el Consejo celebrado el viernes, quedaron definitivamente aprobados los presupuestos de Gobernacion y Guerra.

El último, tanto por la importancia de su cifra total, como por la diversidad de los elementos que lo constituyen, sería indudablemente uno de los mas complicados, si su redaccion no estuviese confiada á manos muy expertas. Mucho debe haber facilitado, por otra parte, su examen, una Memoria que, segun tenemos entendido, ha escrito el señor ministro de la Guerra con el objeto de facilitar á sus compañeros de gabinete la inteligencia del mecanismo del presupuesto, y justificar las alteraciones á que ha podido dar lugar la subida de los cereales y el consiguiente aumento en los capitulos de pan y pienso, y algo tambien en el de transportes. Es de esperar que no sea mas que pasajero, bajando los precios en proporcion de las esperanzas que haga concebir la cosecha. De todos modos, hemos oido decir que el trabajo del general Figueras es un modelo de concision y razonamiento, presentándose en él las cosas con la sencillez, claridad

y buen método que nacen de la inteligencia y larga práctica de los negocios. Mucho celebrariamos que todos los ministerios siguiesen el mismo ejemplo, dando así á las cuestiones administrativas y económicas, la importancia que les corresponde y se les da en todas las naciones fuertemente organizadas. La cuestion de presupuestos es realmente la cuestion capital en los países regidos por el sistema representativo, y si no véase lo que sucede en Inglaterra.

Parece que hasta ahora no se ha admitido dimision alguna de las que, fundadas en causas mas ó menos plausibles, han presentado algunos de los individuos votados para concejales de Madrid.

La Guardia civil se ha aumentado durante el último trimestre de 1856 con 515 plazas. La compañía de guardias jóvenes se compone hoy de 110 individuos.

El Sr. D. Luis Gonzalez Bravo está haciendo ya sus despedidas para Londres, aunque no ha determinado aun el día fijo de su partida.

La señora marquesa de Falces, el general Mayalde y los señores Andreu y Coello y Quesada, fueron condecorados el sábado por S. M. la Reina; la primera con la banda de Maria Luisa, y los segundos con la gran cruz de Isabel la Católica.

Ayer debieron ingresar en el Tesoro los 60 millones del segundo plazo del empréstito contratado con M. Mirés. M. Raynouard, representante de este, saldrá inmediatamente para Paris.

La señora doña Genara Vicente, viuda del señor Paez Jaramillo, padre político del señor ministro de Hacienda, cuya muerte anunciamos, ha sucumbido el domingo al sentimiento de haber perdido al virtuoso compañero de su vida.

Sus hijos, justos apreciadores de las virtudes que tambien eran patrimonio de la señora Vicente de Paez Jaramillo, lloran con razon la triste hermandad á que han quedado reducidos en tan breve periodo de tiempo.

Segun escriben de Zamora, la eleccion del ilustrado y bizarro brigadier Reina está asegurada en el distrito de Alcañiz. A la circunstancia de ser hijo de aquel país y tener en él su familia, reúne este jefe la consideracion de sus servicios á la causa del orden; la memoria de sus dos hermanos, jóvenes y brillantes oficiales, víctimas de la revolucion al tratar de mantener la disciplina militar, y el testimonio de su conducta mientras mandó en 1836 la provincia de Huesca, cuyo clero, vejado y oprimido hasta entonces, le fué deudor de muy especiales atenciones.

El candidato que apoya la mayoría del distrito de Montilla (Córdoba) es el apreciable é ilustrado don D. Ignacio Maria de Argote, marqués de Cabriñana.

En Avila, segun ya hemos dicho, disputarán la eleccion los señores D. Ramon Echevarria y Hernandez de la Rúa; en Arévalo, D. Agustin Alfaro y Sanchez Monje; en Arenas de San Pedro, D. Nicolás Melida; y en Piedrahita D. Joaquin Escario.

Las elecciones de Albacete van á ser vivamente disputadas. Segun escriben de la capital, los señores D. José Olózaga, Monares, Valera y Fernandez San Roman disputarán el triunfo en cuatro distritos de la provincia á los candidatos apoyados por el gobierno.

Segun *La Epoca*, están acordadas ó aceptadas por el gobierno las candidaturas para esta corte de los señores Martinez de la Rosa, marqués de Casa-Gaviria, duque de Alba y Gonzalez Serrano. Se ignoran quienes serán los otros dos candidatos moderados para los dos distritos restantes de los seis que contiene Madrid. La oposicion presentará á los señores marqués de Perales, Portilla, Murcia, Gomez de Laserna, Rodriguez y Olea.

En los distritos rurales ha habido variaciones. En Valdemoro es candidato el Sr. Gonzalez Bravo; en Chinchon lo es ministerial el brigadier Enriquez, y de oposicion el Sr. Zafra.

Aunque la esposicion agrícola que debía celebrarse en Paris en junio de 1857 no ha de tener ya efecto, no por esto serán perdidos los esfuerzos de nuestro gobierno para promover la concurrencia de agricultores, ni los preparativos que han hecho estos últimos para presentarse en ella. Parece que en cuanto se reciba de oficio en Madrid, cosa que aun no ha sucedido, la noticia del aplazamiento de la esposicion, y se apruebe la cantidad que en el presupuesto de 1857 se destina á sufragar los gastos de la agrícola en esta corte, se publicarán las órdenes convenientes para que se realice la citada esposicion, con lo que nuestros labradores y ganaderos podrán revelar dentro de España los adelantos que en los últimos años han hecho, y el fruto de sus afanes y fatigas.

Partes telegráficas recibidas en Madrid anuncian la llegada á Lisboa y á Alicante de grandes cargamentos de trigo del comprado por cuenta del gobierno. Al mismo tiempo por el Duero y Tago han llegado gruesas cantidades de cebada, adquiridas por el gobierno español, lo cual no deja de ser importante, atendida la escasez que se nota de esta semilla.

Los ingresos en las arcas del Tesoro calculados realizables en el presente mes ascienden á 140.598,071 rs. divididos en esta forma: por contribuciones 81.669,100; por estancadas 50.145,800; por aduanas interiores y exteriores 22.090,000; por casas de moneda 744,258; por bienes del Estado 2.675,550; por el ministerio de Estado 158,855; por Gobernacion 1.558,550; por Fomento 1.274,020; por ingresos ordinarios 70,000; por idem extraordinarios 3.439,000; por loterías 2.126,000, y por descuento de los ramos especiales 41,000.

Parece que SS. AA. RR. los Serms. señores duques de Montpensier se disponen á emprender un viaje al extranjero, debiendo salir para Cadix dentro de breves dias.

Al 29 de enero alcanzan las noticias oficiales de la Habana, y no anuncian la menor novedad.

Hoy que todo lo que se refiere á la república de Méjico preocupa vivamente los ánimos, y la atencion pública está fija en aquel país, aguardando el resultado de las energías gestiones que debe hacer nuestro gobierno para obtener cumplida satisfaccion de los ultrajes inferidos al pabellon español por los bandidos de Alvarez, creemos interesante la reproduccion de los siguientes documentos, que son: una carta, escrita desde Méjico con fecha 2 de enero; un artículo de *El Contribuyente* de Cádiz, lleno de interesantes pormenores sobre aquellos sucesos; y la esposicion del Sr. D. Francisco Bermejillo al encargado de negocios de España en la mencionada república.

«Méjico 2 de enero.—Celebro el cambio político que ha tenido lugar en ese país, porque la nacion necesitaba un gobierno enérgico para reprimir sus desórdenes, y para que se la respetase en lo exterior, donde somos víctimas del desenfreno y de la barbarie mas brutal. Me refiero á esta república, donde la calidad de turco ó de la nacion mas débil es respaldada, como no sea la procedente de su antigua metrópoli; y esto se debe al desprecio y poca consideracion que los españoles deben á sus anteriores gobiernos, y es un producto de la debilidad que sus representantes han demostrado en las reclamaciones pendientes; de manera que nuestra nacion está desconcertada, nuestro nombre vilipendiado y nuestra reputacion perdida, si el gobierno español no contiene los abusos y tropelías cometidas contra nuestros compatriotas. Los asesinatos, robos y desmanes de todas clases dirigidos contra los españoles, las voces circulares sobre la estirpacion general de los de Tierra-Caliente y el deseo de porjuicio manifestado en la prensa y en el seno del mismo Congreso nacional, debia despertar la atencion de nuestro gobierno, para que nos prestase el apoyo y proteccion que necesitamos; pero lejos de hacerlo así, se ve que los asesinatos se cometen á mansalva; que los criminales gozan de la mayor impunidad, y que todo el que porjuicia á un español, en vez de ser castigado, recibe la proteccion mas amplia y es considerado como un hombre meritorio. El gobierno mismo es el protector de estos criminales, y en las filas del presidente interino de la república militan los mismos que cometen todas estas tropelías. ¿Puede darse por lo mismo una desvergüenza mas escandalosa? ¿Puede soportar el gobierno de España una situacion tan penosa, tan irregular y que tanto repugna al honor nacional? Seguramente que no. Pues entonces que se castiguen los delitos cometidos, que se persiga á los delincuentes, y que se nos preste una proteccion mas decidida, porque de lo contrario será preciso abandonar el país, ó ponernos á merced de los bandidos.

Y no se diga que esto sea una exageracion; hace bastantes años que los españoles de Méjico, y con especialidad los de Tierra-Caliente, no tienen leyes que les protejan: sus intereses y todas sus propiedades están á la disposicion de sus enemigos; y cuando quieren reclamar contra estos atentados, se les contesta con injurias y malos tratamientos, como los párias de la nacion, y los bienes que fueron el producto de un trabajo honesto, son presa de los cabeceles que imponen contribuciones forzadas contra lo estipulado en los tratados de paz y amistad, si es que sus satélites no adoptan el procedimiento de robarlos, asesinando á sus dueños. La hacienda de San Vicente, en el partido de Cuernavaca, donde fueron asesinados inhumanamente cinco españoles; el robo de otras haciendas y casas de comercio que son propiedad de nuestros compatriotas; el asesinato de tres españoles en el pueblo de Aquilemanaga; el de otros dos en la hacienda de Treintapuchos; el de otros tres en el pueblo de San Dimas, y otros muchos que no puedo citar, justifican una verdad tan terrible. Hoy la depredacion está á la orden del día, y los españoles han tenido que abandonar sus intereses por no ser víctimas de los asesinatos. Mas de doscientos procedentes de la Tierra-Caliente se encuentran en esta capital, y no volverán á sus casas hasta que Juan Alvarez, presidente interino de la república, regrese con sus secuaces, que son los autores de todos estos daños; y entre tanto, sus intereses se hallan abandonados; que les sea debido mismo de la nacion donde residen, sin que les sea posible adquirir una justa indemnizacion, porque desconfian de la energía de nuestro gobierno. Muchos son tambien los que van á variar de nacionalidad en busca de mayores garantías, aunque ahora se confía y espera todo de nuestra Reina y del señor duque de Valencia.

Suplico á Vd. que llame la atencion en su periódico para que regularizá da nuestra condiccion, pueda realizar mis intereses y facilitar mi regreso; pues de lo contrario seremos los españoles despreciados por esta canalla, y nuestras vidas, nuestros intereses y nuestro porvenir, pende de un gobierno tan débil como ineficaz para contener estos desórdenes. La contestacion que sobre el asunto ha dado el cuerpo diplomático que se reunió con este objeto, cuya contestacion deberá saber nuestro gobierno, prueba que no podremos ni deberemos esperar un castigo ejemplar de las autoridades de la república, si la nacion española no toma empeño en un negocio mucho mas interesante que la convencion, toda vez que los atropellos causados afectan á la generalidad y al decoro de la nacion, al país que la convencion es un asunto de pocos españoles.»

Artículo de EL CONTRIBUYENTE.

«El ánimo se contrasta profundamente al leer las últimas cartas que se han recibido de Méjico, y que alcanzan hasta el 4 de enero. En nuestro poder obran algunas de esas cartas y quisieramos resistirlos á la evidencia por no creer la enormidad de los atentados de que son víctimas nuestros hermanos residentes en aquella desorganizada república.

En San Vicente, Chiconcuague, San Gaspar, Temisco y otros puntos, las casas españolas han sido atacadas por partidas de tropas organizadas por Alvarez, y las fuerzas del presidente Comonfort, que estaban á tiro de cañon, no solo no han socorrido á nuestros hermanos, ni impedido el saqueo, el asesinato y el pillaje, sino que sus oficiales han declarado terminantemente que no atacarían ninguna fuerza de Alvarez, hicieran lo que hicieran. En San Vicente sacaron á todos los dependientes de casas españolas, asesiéndolos á puñaladas y á tiros, sin librarse mas que dos personas, que debieron su salvacion, una á ser francesa, y otra á hablar muy bien este idioma y decir que tambien lo era.

En un solo día, entre otros crímenes atroces, fusilaron á todos los dependientes de una hacienda española y á sus principales, siendo víctimas entre otros, los Sres. D. Nicolás y D. Juan Bermejillo, este último niño de poco mas de catorce años, D. Ignacio de la Tejera, D. Leon Aguirre y D. Victor Allende. En Guadalupe las fuerzas del brigadier Villalba consumaron las mismas escenas de saqueo y de pillaje. En San Dimas, poblacion de las principales en la provincia de Durango, el 16 de diciembre, aniversario de un pronunciamiento, fueron atacadas y saqueadas cinco casas de es-



pañoles y se cometieron porción de asesinatos. Hasta en puntos importantes, a pocas leguas de la capital y a la vista de fuertes destacamentos de tropas del gobierno, han sido apedreados las casas de comercio de nuestros hermanos, al grito de muerte a los españoles; y hacienda ha habido, como la de Chiconcuague, que después de un sitio en forma de ocho días, sin ser socorrida por quinientos hombres de fuerzas del gobierno que había a una legua en Cuernavaca, ni cien dragones que había en Sochtepec, a un tiro de cañón y a la vista de la factoría, tuvo que rendirse, ocurriendo los mismos horrores que en otras partes. En Jantepéc las tropas han cometido los mismos asesinatos; y por el estado de incomunicación del interior, no se sabe qué suerte habrán corrido nuestros hermanos en otros puntos de la república.

Los españoles huyen a la capital abandonando sus casas y sus haciendas, y se crean felices de poder llegar vivos, pero arruinados, donde hubiese consules y representantes extranjeros que los amparasen; pues entre tantos estragos y desgracias, no se había dado caso de que se cometiese ningún desmán contra franceses ni ingleses. «Son un Vísperas Sicilianas», dice una carta de Méjico, contra todos los españoles: ni sus haciendas ni sus vidas, ni las vidas de sus hijos y sus mujeres escapan de esta guerra de exterminio: en la misma manera nos miran con desprecio, y no tenemos más seguridad en ella que la que nos dan las amenazas de los representantes de otras naciones. Y se fundan en tratarnos así, porque después de lo ocurrido en esta con los créditos, y de la debilidad de nuestro gobierno para hacerse temer, ya aquí no es posible que vivan los españoles, a menos que con la fuerza de las armas nos salvase nuestra reina de la ruina y de la muerte que nos amenaza.

Tal es el estado en que se hallan los españoles en Méjico, y eso que omitimos muchos detalles repugnantes de las diversas cartas que hemos recibido. El encargado de negocios de España había hecho salir al consúl español señor Escalante al partido de Cuernavaca, donde las escenas habían sido más sangrientas, para que levantara una información, y dar parte con ella al gobierno de Madrid. Otras cartas de última hora dicen que la información ha venido a España; y que si en vista de ella no se resuelve el gobierno a obrar pronto, no puede permanecer ningún español en el territorio de aquella república, teniendo que dejar abandonados sus bienes y haciendas por tal de salvar la vida.

¿Qué hemos de decir ahora nosotros, después de la relación de estos sucesos? ¿Qué hará nuestro gobierno? Es probable que haya notis, y que se crucen instrucciones, y que se echen bravatas, y que las bravatas ni remediarán los asesinatos y los saqueos cometidos, ni impedirán los que puedan cometerse. En mala hora piden auxilio y pronto socorro nuestros hermanos en Méjico. Mientras a ellos los roban y asesinan por allá, nosotros tenemos acá ocupaciones muy serias que llaman nuestra atención. Hemos salido de unas elecciones y vamos a entrar en otras: tendremos luego nuestras tormentas en el parlamento; no daremos ni treguas ni treguas a ver quién queda encima de entre nuestros políticos; y mientras, se deben resignar con su suerte los pobres españoles a quien asesinan en Méjico: que después de que todo se haya arreglado por aquí, iremos a arreglar allá nuestra honra, y llevaremos el remedio de España, que siempre encuentra nublado al enfermo. Quiera el cielo dejarnos por embusteros esta vez siquiera.

#### Exposición del Sr. Bermejillo.

«El infrascripto, súbdito de S. M. C. residente en esta capital, acude al señor encargado de negocios de España, para hacerle una exacta relación de los crímenes y atentados cometidos en las haciendas de San Vicente y Chiconcuague en el partido de Cuernavaca, que son de su propiedad para que en su vista se sirva entablar las reclamaciones a que dan lugar, para con el gobierno de esta república.

El 17 del corriente a las nueve de la noche una partida de gente armada sorprendió al español D. Víctor Allende, dependiente del infrascripto, que se hallaba a media legua de distancia de la hacienda de Chiconcuague, a la que lo condujeron pretendiendo por medio de una superchería y valiéndose del nombre y voz de D. Allende, que tenían bien conocidos los otros dependientes, el que les abrieron la puerta de dicha hacienda, lo que no consiguieron, porque sospechando el engaño por ser ya entrada la noche, lo rechazaron los que estaban dentro de la misma hacienda. El plan de los malvados era asesinar a una parte de los dependientes españoles de Chiconcuague, valiéndose de los otros para sorprender en la misma noche por medio de una estratagemas semejante a la que usaron en la citada hacienda a las de San Vicente, Temisco, el puente, San Gaspar y Alacumuc, apoderándose de esta suerte de los dependientes españoles que hay en ellas y asesinarlos después. Fuera de esto horrible trama por la negativa de abrir la hacienda de Chiconcuague, aquellos bandidos fusilaron al desgraciado Allende, y al siguiente día, 18 del corriente, en número de 27 a 30 hombres, teniendo sus jefes cubiertas las caras, entre seis y siete de la mañana invadieron la hacienda de San Vicente, sorprendiendo a los dependientes, que se encontraban en las diversas oficinas de ella, atándolos e insultándolos del modo más atroz e inhumano.

Entonces se entregaron al saqueo de la finca, y habiendo robado cuanto pudieron, resolvieron los asesinos conducir a sus víctimas al inmediato pueblo de San Vicente Zacaalpan para quitarles allí la vida; pero asustados por la detención de un arma de fuego que se dejó oír al llegar ya a la playa del pueblo, retrocedieron a la hacienda y a espaldas de ella asesinaron con sus puñales y espadas, después de haberles disparado varios tiros a D. Nicolás Bermejillo, D. Ignacio de la Tejera y D. León Aguirre, poniendo en libertad a un maquinista francés, en atención a ser de esta nación, y a D. José María Labun, que para salvar la vida se sirvió de la astucia, diciendo ser vasco-francés, bien que estaba ya herido por haberle disparado dos tiros. Para los otros su único crimen fue ser españoles. Una hora antes habían asesinado ya en la misma hacienda a D. Juan Bermejillo, español también y que apenas contaba quince años de edad.

Como reserva tenían situada los malhechores a una legua de distancia de la hacienda de San Vicente, en el llano del pueblo de Toluca una fuerza de 200 hombres, lo que era no solamente una precaución, sino también una celada, preparada a los hacendados inmediatos para el caso de que se reuniesen para auxiliar a la hacienda invadida y perseguir a los invasores.

Estos ataques en número de más de 200 al siguiente día 19, la hacienda de Chiconcuague, teniendo dicha ciudad es día y parte del inmediato, hasta que huyeron a la vista de cuarenta que desistió el general Tapia que estaba situado con ochenta caballos en el cercano pueblo de Sochtepec. Tales sucesos han causado el temor y consternación que es consiguiente a su atrocidad, por lo que los dependientes de las dos haciendas las han abandonado, quedando mis intereses expuestos a las enormes pérdidas que fácilmente se presumen (por la paralización) y que de hecho ha comenzado a sufrir, no solamente por la paralización de todos los trabajos, sino también porque el día 23 en la noche fue saqueada la hacienda de Chiconcuague y la tienda que le es aneja, por una partida considerable de bandidos, hiriendo gravemente a la persona que estaba al cuidado de aquellos intereses, y atando a las otras que le acompañaban.

Estos son los horrores cometidos en las fincas de los supremos poderes de la nación; en presencia de una fuerte sección de tropas que está en Cuernavaca a las órdenes de D. Benito Haro; a las inmediaciones del destacamento mandado por el general Tapia; y en las cercanías del lugar en que se encontraba el presidente interior; habiendo motivo bastante para sospechar que pertenecen a las fuerzas que componen la vanguardia de su división las personas que perpetraron tantos crímenes.

Es pública voz (y los que conocen bien la situación de aquellos viztos lo consideran como indudable) que

a la cabeza de aquellos malvados que estuvieron en San Vicente, iban Abascal y Baneto, que son los mismos que cometieron hace pocos días el escandaloso saqueo del pueblo de Yantepec, y esa voz pública está confirmada con el que el mismo día se perpetraron en dicha hacienda los horribles atentados que he referido, estuvieron los asesinos en la hacienda de San Gabriel, llevando parte del robo y caballos que habían tomado en la primera, e iba a su cabeza el citado Baneto, quien pretendió apoderarse del administrador de la segunda, Olaviana, español también, y que libró su vida por una casualidad.

De que Baneto fuese el jefe de aquella banda de asesinos, se infiere realmente que pertenecen a las fuerzas del general D. Juan Álvarez, cuyo nombre viciaban al cometer sus crímenes, acompañándolo con el grito de amueñan los españoles, y el mismo general Álvarez se puede decir que ha declarado oficialmente que esos hombres son de las fuerzas que militan a sus órdenes, cuando a los citados Abascal y Baneto, a la cabeza de una escolta de treinta hombres que acompañaba al mayor general de su división, Pérez Hernández, quien se presentó en Cuernavaca al anochecer del día 22, pidiendo recursos a nombre del general en jefe al comandante de la plaza Haro, lo que no obedeció Abascal, logrando fugarse al tratar de aprehenderlo, y lo mismo hicieron Pérez Hernández y Baneto, cuando Haro reclamó al primero la entrega del segundo y de Abascal, en cumplimiento de la orden que para aprehenderlos había recibido del general del Estado de Méjico.

La conducta de los jefes militares de Cuernavaca y Sochtepec, prueba también que dichos jefes están persuadidos de que los ejecutores de estos atentados pertenecen a las fuerzas del general Álvarez.

El general Tapia que, como he dicho, estaba situado con ochenta caballos en el pueblo de Sochtepec, a media legua de la hacienda de Chiconcuague, aunque destacó cuarenta hombres en auxilio de esta, ni dictó la menor disposición para perseguir a los bandidos, ni disparó un solo tiro para escastrarlos. Don Benito Haro envió a la hacienda de San Vicente el mismo día de la catástrofe, cincuenta hombres de infantería, y habiéndose preguntado al jefe de esta fuerza si estaba dispuesto a atacar las partidas de gente armada que se presentaban amagando a la hacienda, contestó que no tenía orden de hacerlo, siempre que dichas partidas perteneciesen a las fuerzas del general Álvarez. Esta orden preventiva, no desmienta claramente cuál es la convicción de quien la dictó? ¿Qué operaciones militares tienen que emprender las tropas del general Álvarez contra haciendas indefensas y hombres laboriosos y pacíficos? Por último, el capitán D. Pablo Bueno, que fué mandado exclusivamente con el objeto de perseguir a los asesinos, tomó la dirección opuesta a la que habían seguido estos, y marchó por el rumbo de Merelles, seguro de que el camino contrario lo conduciría a la parte misma del crimen. Todos estos males hechos, manifiestan que se quería evitar a todo trance una colisión entre fuerzas que unas y otras se dicen pertenecen al gobierno mejicano, y que dependen del general Álvarez, las que han causado estos males. Prueban también su mismo número, pues no existen en el país partidas de ladrones de mas de doscientos hombres, y ciertamente no las hay en el distrito de Cuernavaca, pues las que se han levantado en tan gran número, han invocado en todos tiempos algún principio político.

Finalmente, prueba de una manera clara que no eran bandidos de una especie común los que asaltaron la hacienda de San Vicente, el designio que los condujo a ella. No tenía esta pérdida, el robo y el pillaje, sino el asesinato de los españoles, no solamente de los que residían en la misma, sino también de todos los que se encontraban en la demarcación de los distritos, y esta es la persuasión tan íntima de todos ellos, que han abandonado sus intereses y ocupaciones, buscando en esta capital un asilo para conservar su vida, aunque sea con la pérdida de su fortuna. Sería absurdo suponer a los bandidos ó ladrones un proyecto tan horrible, que es ageno del fin que se proponen y de la conducta que observan, pues en los muchos asaltos que tienen lugar en los caminos, rara vez atentan contra la vida de los pasajeros, contentándose con despojarlos de sus equipajes. Así, pues, lo sucedido en el distrito de Cuernavaca tiene origen; otro fin u otros medios de acción, y se dirige expresamente solo contra los españoles; por eso se libraron las dos personas que aseguran no serlo.

Los españoles llegan a la república mejicana, no solamente bajo la salvaguardia del derecho de gentes, que por sí solo basta para proteger la vida y propiedades de los extranjeros en cualquier país que no esté sumergido en la barbarie, sino también bajo la fe de un tratado solemne. Por el art. 6.º del convenio entre Méjico y España en 28 de diciembre de 1836, se estipuló que los comerciantes y ciudadanos de la república mejicana ó súbditos de S. M. C. que se estableciesen, traficasen ó transitasen por el todo ó parte de los territorios de uno ó otro país, gozasen de la mas perfecta seguridad en sus personas y propiedades. Esta es la seguridad ofrecida, cuando el asesinato se señala a la cabeza de los españoles, y la depredación marca sus propiedades, para cebarse en ellas? ¿No es una cosa inaudita, el que en la mitad del siglo XIX se preparen una especie de Vísperas Sicilianas, no contra un usurpador, sino contra los súbditos de una nación amiga?

Fácil es sacar las tristes consecuencias de todo lo que va expuesto, pero lo omito, concluyendo con protestar: hazo responsable al gobierno de la república, de la sangre inocente vertida en mis haciendas y de todos los perjuicios que se me han causado y se me siguen causando por el abandono en que han quedado mis intereses, por lo cual suplico a V. se sirva entablar las reclamaciones correspondientes.—Méjico diciembre 25 1856.—Firmado.—P. BERMEJILLO.

Nuestro estimado colega El Parlamento toma asunto de uno de los párrafos de nuestro primer artículo del día 13 para dirigir a los periódicos del progreso la siguiente catilinaria:

«En el número de nuestro apreciable colega El Occidente, correspondiente al domingo último, leemos estas significativas palabras: «No esperábamos que la prensa progresista permaneciera silenciosa ante los terribles ataques de La Discusión, cuyos artículos no han recibido hasta ahora ninguna respuesta. ¿Por qué enmudecen de ese modo los periódicos del progreso? Hace poco, El Occidente les pidió con insistencia que expusiesen francamente el programa de sus doctrinas políticas, administrativas y rentísticas; y ninguno de ellos satisfizo tan natural y razonable exigencia. Ahora La Discusión descarga fieros golpes contra el partido progresista, y a defender a este no se presenta nadie. ¿Será que a las preguntas de El Occidente y a las acusaciones de La Discusión, no tienen los progresistas nada que poder contestar?»

Ignoramos lo que dirán los diarios del progreso con relación a las antedichas palabras; pero lo que desde luego podemos asegurar es que, si las toman en cuenta, les ha de costar mucho trabajo responder satisfactoriamente a los indirectos cargos que en ellas se les dirigen. La razón es muy sencilla. Exponer con franqueza el programa de las doctrinas políticas, administrativas y económicas de todo un partido, no apelando a vagas generalidades (como nuestros adversarios lo han solido hacer hasta ahora), sino concretando semejante exposición a las aplicaciones prácticas de dichas doctrinas, a determinar claramente lo que, con arreglo a ellas, habría de reformarse lo que, con arreglo a ellas, habría de conservarse en cada uno de los ramos que comprende la vasta gubernación del Estado, es empresa harto difícil para aquellos que, bajo la común denominación de progresistas, profesan principios diferentes y aun opuestos.

No se diga que semejantes diferencias doctrinales no existen en el campo del progreso, ó que, si alguna vez han existido, desaparecieron ya, merced a un pensamiento de unión engendrado en la desgracia y alimentado por la necesidad. Prescindiendo de que no puede menos de ser la efímera unión que se funda en intereses transitorios, la que se apoya en la forzada transacción de principios discordes, sino antipáticos, basta recordar lo acaecido con las bues progresistas en los dos años de su dominación casi absoluta, para comprender que las luchas intestinas de nuestros enemigos políticos, en el breve período de su mando, no son de aquellas cuyas causas primordiales desapare-

cen, porque a la voluntad de unos cuantos jefes del partido cumplo que tal suceda en momentos determinados.

Los mismos que hoy se congregan por un interés mudo de oposición al gobierno, volverían a dividirse y a luchar entre sí el día en que, logrado el triunfo sobre el partido en quien se halla depositado en la actualidad el poder público, tratasen de aplicar sus principios en la esfera del gobierno. Empeñado cada cual en ser tenido por el mas genuino representante de la verdadera ordoxia de su comunión política, pondríanse de nuevo en pugna unos y otros, y acabarían por declararse otra vez guerra tan cruda como la mantenida en las Cortes constituyentes, de un modo mas o menos ostensible, entre los progresistas llamados puros y los afiliados en el círculo conocido con el nombre de centro parlamentario.

Y como en el partido del progreso no sucede lo que entre nosotros, esto es, que la inmensa mayoría de los que profesan las ideas moderadas está conforme (cualesquiera que sean las cuestiones de orden secundario respecto de las cuales puedan los individuos de nuestro partido diferir en opiniones) en los puntos cardinales del sistema de gobierno que practicamos; como aquella disarmonía esencial, unida a las naturales condiciones del partido progresista, débil é indeciso de suyo, según la autorizada calificación de sus mas ardientes defensores, no consiente que aparezca la parcialidad de que se trata empeñada en la uniforme aplicación de unos mismos principios, siendo, como lo es en realidad de muy diferente índole el modo en que cada grupo de los varios en que el progreso se divide juzga oportuno poner en acción las que llama sus doctrinas, no debe causar estraña que consideremos punto menos que imposible el que los diarios progresistas correspondan satisfactoriamente a la expresiva insinuación de nuestro colega El Occidente. Para colmar la medida del descrédito que ha sabido conquistarse la nulidad gubernativa de nuestros adversarios, no les faltaba otra cosa sino la especie de disecion que el órgano de la democracia ha hecho del partido progresista, con tanto acierto como espíritu filosófico, y el silencio con que hasta ahora han contestado a las escitaciones que El Occidente ha dirigido a los diarios del progreso, con el fin enajenado en las palabras de nuestro correligionario político transcritas al principio de este artículo.

Por lo demás, ocioso fuera decir hasta qué punto tiene razón el diario conservador de que hemos hecho referencia, cuando asegura que el partido progresista, unido, fuerte y compacto al parecer mientras hacia la oposición a los gabinetes moderados anteriores a julio de 1854, una vez llegado (sin que sea necesario añadir por qué estranas peripecias) a entronizarse en el mando, no supo crear una situación buena ni mala. Y eso que, según observa atinadamente nuestro citado colega, las circunstancias no podían serle mas favorables para desarrollar sus ideas; para plantear su sistema político, que no había pintado desde el campo oposicionista como el non plus ultra de los sistemas; para verificar aquellas careadas economías que eran la eterna pesadilla de los periodistas y de los oradores del progreso; para ensanchar la esfera de todas las libertades, sin menoscabar el principio de autoridad ni dar aliento a los instintos anárquicos de las masas; para organizar la máquina administrativa de tal manera que no quedara una rueda inútil ni un resorte ocioso, según nos predicaban todos los días; para fundar, por último, un gobierno a la altura de las pretensiones y arreglado a las magníficas alharacas con que nos ataban los oídos hacia diez años los órganos de la comunión progresista.

Copiada de las Hojas, dimos ayer la noticia de que el Consejo real, a quien el gobierno de S. M. se sirvió consultar sobre si procedía la ratificación inmediata del tratado de límites con Francia, parece que había resuelto dejar al gobierno en libertad para hacer lo que creyese mas conveniente a los intereses públicos, si bien sería acertado el someter previamente este asunto a las Cortes.

La España de ayer se hace cargo de estas líneas y dice por su parte:

«Nuestras noticias en este grave particular son diametralmente opuestas a las de la Correspondencia. Nosotros hemos oído decir que el Consejo real ha opinado ser indispensable la previa autorización de las Cortes para la ratificación del tratado de límites. Ni podía ser otra cosa, porque el art. 46 de la Constitución se halla en este punto terminante; y en visperas de abrirse las Cortes, no tendría explicación si quiera, en asunto tan grave como es el de demarcación de la frontera hispano-francesa, una prisa que no ha habido desde 1785 acá.»

Relativamente al asunto de la subasta para la conducción de la correspondencia a las Antillas, dice las Hojas autógrafas:

«Inmediatamente va a publicar la Gaceta el anuncio de una nueva subasta para el servicio y conducción de la correspondencia por medio de vapores desde España a las Antillas. No porque en la primera subasta no se hayan presentado licitadores debe creerse que faltan, pues entre de ella se habían hecho en la caja de depósitos cuantos, para tener derecho a tomar parte en la licitación, sin que se sepa el motivo por qué después no se entregaron los pliegos que nosotros vimos se llevaban preparados. También después de la subasta algunas casas de comercio anunciaron que harían proposiciones al gobierno y otras las tenían hechas mucho antes de celebrarse aquella.»

Nuestro colega La Crónica hace sobre el particular estas oportunas reflexiones:

«No comprendemos muy bien la noticia que precede. Deducir que presenten proposiciones del hecho de no haberse presentado en la primera subasta, no nos parece muy lógico. Incomprendible es tambien para nosotros que no entregasen sus pliegos las personas que tenían hechos los depósitos, cuando estos eran en crecido número. Si las esperanzas provienen de que se piensa hacer alteraciones en el pliego de condiciones nuestras dudas se desvanecen mas fácilmente.»

Copiamos de las Hojas autógrafas:

«S. M. la Reina da decididamente un baile el segundo día de carnaval. S. M., siguiendo los impulsos benéficos de su corazón, se resista a dar una fiesta cuando muchos pueblos de España padecen por efecto de la escasez y carestía de subsistencias; pero su magnánimo corazón la ha impulsado a ceder ante la consideración de que una fiesta en Palencia será altamente benéfica a los industriales de Madrid, que no han sido los que menos han sufrido las tristes consecuencias de la calamidad que ha afligido a todo el reino.»

Una carta de Nápoles fecha del 31, que tenemos a la vista, anuncia la prisión de un gran número de personas empleadas en las mismas altas dependencias del Estado. La causa de estas prisiones es ya conocida. Se ha enviado a Palermo copia de un decreto de abdicación de S. M. el rey; el virey de Sicilia, no encontrando el despacho natural después de otros que había recibido, sospechó de la certeza de la abdicación, y pidió aclaraciones por el telegrafo. El decreto era falso, y las prisiones efectuadas son hijas de las pesquisas que se hacen para averiguar los autores de un golpe que podía haber tenido graves consecuencias en Sicilia.

Se va a proceder a la venta en pública subasta de 12,000 arrobas de cobre, procedente de las minas de Riotinto. La subasta se verificará el día 2 de marzo.

La dirección general de Estancados está autorizada para la adquisición de 130,000 fanegas de sal que necesitan los alfalfes de Cádiz.

De San Petersburgo escriben a la Correspondencia lo siguiente:

«San Petersburgo 4 de febrero.—El duque de Osnaburg ha instalado ya en esta capital. Parece que su permanencia oficial se prolongará aquí mas de lo que al principio se creía. El gobierno español ha puesto a su cuidado el concluir una negociación comercial

que probablemente dará por resultado la abolición del enorme derecho diferencial de un 50 por 100 con que está cargada hoy la bandera nacional en el imperio moscovita. El tratado en cuestión será tan favorable a Rusia como a España, ya porque los buques españoles tendrán mas mercados a que dirigirse, ya porque Rusia adquirirá con facilidad muchos artículos importantes como el de los vinos de Jerez y Málaga, hoy bastante apreciados en este imperio. El príncipe Galitzin, embajador de Rusia en Madrid, ha hecho ya sus visitas de despedida, y a estas horas debe haberse puesto ya en marcha para su destino.»

#### BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 10 de febrero.—Diferida, 23 9/16 p.  
Interior, 37 3/8 p.  
Amsterdam 9 de febrero.—Diferida, 23 3/4.  
Interior, 30 3/4.  
Bruselas 10 de febrero.—Diferida, 23 1/4 d.

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid.—Pauis, lunes 16 de febrero.—El emperador ha pronunciado, en la apertura del cuerpo legislativo, un notable discurso. Entre otras cosas ha dicho que no hay necesidad de acudir a un empréstito para cubrir las atenciones públicas, y que bastará imponer una contribución sobre los valores muebles; que espera favorable solución de los asuntos de Suiza; que los presidios serán trasladados a Alger, y que los presupuestos quedarán equilibrados. Ha concluido anunciando que se hará un llamamiento de 100,000 hombres para el reemplazo del ejército.

#### PARTE OFICIAL.

##### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

##### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Negociado 2.º

La Reina (Q. D. G.) se ha servido expedir el real decreto siguiente:

«En el expediente y autos de competencia suscitada entre el gobernador y el juez de Hacienda de Burgos, de los cuales resulta que en 12 de noviembre de 1854 acudieron al espresado gobernador José Baneto, Gregorio Santa María, Anselmo Arribas y Francisco Agustín, por sí y en nombre de otros vecinos de Píñilla de Trasmonte, en queja de que el alcalde del mismo pueblo D. Faustino Achutegui les había exigido, en concepto de contribución territorial, cantidades mayores que las que les estaban asignadas en los repartos oficiales aprobados, cobrando además diferentes cantidades a vecinos no inscritos en aquellos repartos mientras disminuían las cuotas de otros, y multando y amenazando a todo el que le hacia la mas leve observación sobre tales exesos:

Que el gobernador pasó esta esposicion y otra relativa a abusos en la contribución de consumos a informe de la administración de rentas del partido, la cual, examinando los recibos y papeletas que acompañaban a la esposicion referida, halló que no se habían recaudado las contribuciones con arreglo al repartimiento aprobado en aquel año; deduciendo de todo su examen, que varios alcaldes de Píñilla de Trasmonte venían cometiendo abusos del mismo género, y proponiendo que se instruyese el oportuno expediente en averiguación de las cantidades recaudadas, a fin de acordar, con arreglo a lo que resultase, la formación de causa contra Achutegui y demás que apareciesen reos ó cómplices:

Que evacuado este informe, el gobernador mandó que consultase tambien la administración de Hacienda pública de la provincia, cuya oficina, despues de examinado el negocio, propuso que se segregase el punto relativo a consumos por corresponder aun a la administración su conocimiento, y se remitiese el expediente al juzgado de Hacienda para que, depurada la verdad, se instruyese el de delincuentes, toda vez que resultasen en él, el condigno castigo, que consideraba tanto mas saludable cuanto que tales defraudaciones, tan gravosas como las contribuciones mismas, suelen ser frecuentes y quedar encubiertas por la ignorancia y temor de los que sufren sus lamentables efectos:

Que el gobernador, conforme con la administración principal de la provincia, y hecho el desglose del punto relativo a consumos, remitió el expediente al juez de Hacienda en 27 del mismo mes; y pocos días despues, oyendo nuevamente a la administración, le dirigió otro escrito en que se daban nuevas quejas del alcalde espresado:

Que el juez procedió inmediatamente a la formación de causa, y continuó sin levantar mano en la sustanciación, pasando entre tanto el gobernador dos comunicaciones en 26 de febrero y 25 de marzo del siguiente año; la primera para que se sirviera manifestar si se habían confirmado todos ó parte de los extremos que estaban denunciados, y la segunda llamándole la atención sobre la circunstancia de estar Achutegui desempeñando el cargo de alcalde, por si creía conveniente solicitar su autorización para exonerarle del mismo cargo:

Que a estas comunicaciones contestó el juez primero, que se reservaba dar las noticias que se le pedían cuando la causa saliera del estado de sumario en que se encontraba; y segundo, que no resultando hasta la fecha suficientes meritos para imponer al alcalde de Píñilla de Trasmonte pena aflictiva correccional ó personal de ningún género ni grado, opinaba que no se le podía ni separar ni suspender de su cargo:

Que en 24 del mismo marzo se dirigió al gobernador una esposicion suscrita por 43 firmantes en nombre del ayuntamiento y vecinos de Píñilla de Trasmonte, quejándose de que por faltas de que dicen serán tal vez responsables todos los pueblos de la provincia porque la verdad era y había sido un terrible contrabando, se hubiera sometido el asunto a los tribunales de justicia, sin que el alcalde y concejales, ya encausados, hubieran sido oídos gubernativamente y consentido la providencia de autorización para el proceso, de la cual se alzaban, suplicando que se sirviese reclamar del juez suspensión y remisión de los procedimientos a la superioridad:

Que el gobernador el día 31 pasó esta esposición a consulta de la diputación provincial, y en 20 de abril siguiente volvió a oficiar al juez, diciéndole que era necesario que le pudiese su autorización para continuar los procedimientos, y que en su consecuencia el juez oyó al promotor fiscal, quien habia considerado, entre otras circunstancias, a que el gobernador necesitaba consultar al consejo provincial para decidir sobre el punto de la autorización, propuso que se solicitase:

Y por último, que el juez acordó remitir al gobierno de provincia determinados testimonios de la causa, a fin de que declarase que la autorización estaba dada desde el momento en que remitió el expediente al juzgado; pero que el gobernador, oida la diputación en funciones de consejo provincial, entabló ahora formal requerimiento de inhibición, invocando el párrafo primero, art. 3.º de mi real decreto de 4 de junio de 1847, en el concepto de que aun no estaba resuelta por la administración la cuestión previa que la correspondía decidir en el negocio, de lo cual resultó esta competencia:

Visto el párrafo primero, art. 3.º de mi real decreto de 4 de junio de 1847, que prohibe a los jefes políticos, hoy gobernadores, suscribir contienda de competencia en los juicios criminales, a no ser que el castigo del delito ó falta haya sido reservado por la ley a los funcionarios de la administración, ó cuando en virtud de la misma ley deba decidirse por la autoridad administrativa alguna cuestión previa, de la cual dependa el fallo que los tribunales ordinarios ó especiales hayan de pronunciar:

Visto mi real decreto de 27 de marzo de 1850, que establece las reglas que han de observarse en los procesos que se formen contra los gobernadores de las provincias y demás empleados y cuerpos dependientes de estos por hechos ejecutados en el ejercicio de sus funciones administrativas:

Considerando: 1.º Que la cuestión previa que pretende decidir el gobernador de la provincia de Burgos sobre los exesos de que se trata, invocando para ello el párrafo citado de mi real decreto de 1847, debe tenerse ya por resuelta en el presente caso por la misma autoridad, en el hecho de haber pasado al juez de Hacienda en 27 de noviembre de 1854 el expediente gubernativo, despues de darle las formalidades de instrucción que creyó convenientes:

2.º Que, por lo tanto, no hay ya lugar a otra contienda entre ambas autoridades sobre este negocio, que lo que proceda para dar cumplimiento a las reglas establecidas en mi real decreto, tambien citado, de 27 de marzo de 1850:

Ordeno el consejo real, vengo en declarar mal formada esta competencia, y que no ha lugar a decidirla. Dado en Palacio a 11 de febrero de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Cándido Nocedal.

De real orden lo traslado a V. S., con devolución del expediente a la que esta competencia se refiere, para su inteligencia y demas efectos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 13 de febrero de 1857.—Nocedal.—Señor gobernador de la provincia de Burgos.

#### BOLETINES DE LOS MINISTERIOS.

##### GUERRA.

Movimiento del personal de este ministerio.

##### GUARDIA CIVIL.

6 de febrero. Al inspector general de la Guardia civil.—Concediendo licencia por dos meses para corte al primer jefe del noveno tercio D. Manuel de Vargas y Toro.

Al mismo.—Aprobando la colocación del teniente de reemplazo D. Juan Ortiz y Sanchez en la cuarta compañía infantería del cuarto tercio.

Al mismo.—Concediendo el abono del haber de último al guardia segundo del séptimo tercio José del Pozo Carreras.

##### ADMINISTRACION MILITAR.

Id. id. Al intendente general militar.—Nombrando conserje de segunda clase para las oficinas de Cataluña al ordenanza celador de segunda D. Benito Zamarrón y Salaguan.

Al mismo.—Concediendo la baja en el cuerpo administrativo al oficial tercero D. Carlos Pineda y García. Al mismo y capitán general de Estremadura.—Resolviendo que el acta original del nombramiento de habilitado de un regimiento no puede salir del mismo cuerpo.

Al intendente general militar.—Aprobando el arriendo de yerbas de la fortificación de Pamplona en favor de D. Manuel Obanos.

Al mismo.—Desestimando una instancia del oficial tercero de administración militar D. Domingo Caraball y Batigieg pidiendo abono de tiempo.

##### JUSTICIA MILITAR.

Id. id. Al capitán general de Andalucía.—Declarando improcedente una instancia en que D. Fausto de Soto y Pulgar solicita una auditoría.

Al de Granada.—Desestimando instancia de D. J. defonso Mármo y Manjon en solicitud de una fiscalía.

Al de Castilla la Nueva.—Que D. Antonio de la Reguera acuda al ministerio de Hacienda para la liquidación que solicita.

Al de Valencia.—Que se den las gracias a D. Manuel Dombila y Collado por la renuncia que ha hecho de la mitad del sueldo que le ha correspondido como fiscal interino.

##### SANIDAD MILITAR.

Id. id. Al presidente de la junta de clases pasivas.—Concediendo la jubilación, con arreglo a la clasificación, al cirujano mayor del hospital militar de la Habana D. Nicolás Gutierrez y Hernandez, y remitiendo la copia del expediente de clasificación interina.

##### CABALLERIA.

Id. id. Al capitán general de Castilla la Nueva.—Concediendo traslado su residencia a la ciudad de Cascanale al comandante de reemplazo en esta corte D. San-dalio Bellido y Guerra.

Al mismo.—Id. Hija su residencia en esta corte al capitán D. Manuel de la Torre.

Al de Granada.—Id. trasladarla a esta corte al id. de reemplazo de Linares D. Esteban Barrasa y Marcos.

Al de Burgos.—Id. id. a Huesca al id. D. José Gayon y Pons.

##### INGENIEROS.

Id. id. Al ingeniero general.—Reponiendo en el destino de maestro de obras de fortificación y edificios militares de Alcañiz de Henares a D. Fernando Huerta.

Al capitán general de las provincias Vascongadas.—Concediendo permiso a la diputación general de la provincia de Guipúzcoa para construir un barracón de madera en la huerta contigua a la casa que fue de misericordia en la plaza de San Sebastián.

Al ingeniero general.—Concediendo permuta de sus destinos a los directores subalternos de ingenieros de Andalucía y Cataluña D. Manuel Rodriguez de Cag-gas y Fito y D. Miguel de Santillana y Diez.

##### INFANTERIA.

7 id. Al director general de infantería.—Destinando al batallón cazadores de Mérida al capitán D. Juan Trassagall.

Al mismo.—Concediendo la perpetuación en la carrera al sargento segundo Pedro García y Díez.

Al mismo.—Negando abono de tiempo al capitán del batallón de cazadores Alba de Tormes D. José Suarez y Garay.

##### CABALLERIA.



Ramon Canal, que solicita indulto, se atenga a lo resuelto en las reales órdenes de 27 de julio de 1850 y 2 de septiembre de 1853.

Al capitán general de Puerto-Rico. —Concediendo al conde de Alcañices el alcaide de la cárcel de San Juan de la ciudad de San Juan de Puerto-Rico.

Id. id. Al capitán general de Castilla la Nueva. —Concediendo el uso perpetuo de la corbata de la orden militar de San Fernando a las banderas y estandartes de la tercera brigada de artillería.

Id. id. Al capitán general de Puerto-Rico. —Nombrando subteniente de milicias al cadete D. Eduardo Cruz y Colon.

Id. id. Al capitán general de Burgos. —Concediendo dos meses de real licencia al segundo comandante don Miguel Utrilla y Matute.

Al director general de Sanidad. —Concediendo plaza de cadete a D. Francisco Iglesias y Anleu.

Al mismo. —Id. dos meses de prórroga a D. Manuel Huici y Andueza.

Id. id. Al capitán general de Navarra. —Concediendo permiso a D. Vicente Santos y Pomares para construir una casa con huerta al exterior de la plaza de Pamplona.

Al de Castilla la Nueva. —Negando a D. Valentin Vazquez la indemnización solicitada del valor de tres casas que se le demolieron para la fortificación de la plaza de Vitoria.

Al de Filipinas. —Concediendo autorización para regresar a la Península, por haber cumplido seis años de servicio en aquellas islas, al comandante de ingenieros D. Nicolás Valdes y Fernandez.

Id. id. Al intendente general militar. —Que S. M. se ha enterado de que por enfermedad del asesor de juzgado de la intendencia general militar se ha encargado interinamente D. Francisco Betegon y Echevarria.

Al capitán general de las islas Baleares. —Aprobando el nombramiento de secretario de cau sas hecho en favor del capitán D. José Nadal y Capó.

Id. id. Al director general de Sanidad. —Concediendo retiro para Logroño, con 105 rs. mensuales, al músico mayor D. Vicente Sanez Alvarez.

Al capitán general de Castilla la Nueva. —Negando el empleo de oficial segundo a D. José Perez Morales.

Al mismo. —Id. mejora de retiro al cabo primero Ignacio Marquina.

Al mismo. —Id. vuelta al servicio al mariscal mayor D. Norberto Infante Paredes.

Al mismo. —Id. id. al oficial tercio de administración militar D. Luis de Arriaza y Arriaza.

Al mismo. —Id. vuelta al servicio al teniente graduado D. Miguel Salaverri y Solá.

Al de Castilla la Vieja. —Concediendo traslado su retiro para Urdaniz (Navarra) al segundo comandante D. Panlaco Asura y Navasquez.

Al de Valencia. —Negando vuelta al servicio al teniente D. Ramon Palomar y Campos.

Al de Granada. —Id. mejora de retiro al coronel graduado D. Francisco de Cárdenas y Perez.

Al mismo. —Id. el empleo de capitán al alférez de caballería D. Antonio Tember.

Al de Galicia. —Id. mayor antigüedad en su empleo al capitán D. Francisco Buñuelos.

Al de Cataluña. —Id. vuelta al servicio al teniente de infantería D. Pedro Conde Barron.

Al de las provincias Vascongadas. —Id. mejora de retiro y abono de tiempo al comandante graduado don Ramon Albisu y Lara.

Id. id. Al director general de Sanidad. —Negando pasar a estados mayores de plazas al segundo comandante D. Francisco Parejo y Manchego.

Al mismo. —Id. el empleo de capitán al teniente don Diego Aparici.

Al mismo. —Disponiendo sea baja en el arma el teniente D. Joaquín Ortega y Martinez.

Al mismo. —Que no se cumplen los carnos de los regimientos en otro servicio que el que el cuerpo exija.

## CORREO ESTRANJERO.

Las noticias recibidas por el correo de hoy son poco importantes.

Todas las noticias de algún interés se reducen a ciertos incidentes ocurridos el día 12 en la Cámara de los Comunes de Londres. M. Cobden anunció una moción en los términos siguientes:

«De hoy en quince días me propongo hacer una moción en este sentido, que la Cámara ha sabido con disgusto el conflicto ocurrido entre las autoridades chinas y la Inglaterra en el río de Canton. Sin pronunciarse sobre la queja, que consiste en que el tratado de 1842 no ha sido ejecutado, la Cámara considera como no satisfactorios los documentos presentados en la mesa, y desea que se nombre una comisión especial de la Cámara para examinar el estado de nuestras relaciones con China.» (Aplausos.)

Hace unas cuantas semanas pronunció sir Roberto Peel en un banquete una arenga, en que hablando de su viaje a Rusia con motivo de la coronación del emperador Alejandro, trató de la manera mas inconveniente al hermano del Czar, el gran duque Constantino al príncipe de Sique y a M. de Morny. Fué tal el escándalo que produjo esta arenga, tales los clamores que suscitó en la mayor parte de la prensa europea, y tales las reclamaciones a que ha dado lugar por parte de las potencias a que pertenecen los personajes ofendidos, que se creía últimamente que el honorable parlamentario se retiraría del ministerio, dimitiendo su cargo de lord civil del almirantazgo. Sin embargo, interpellado sobre el asunto en la misma sesión del 12 por sir Stratford, ha dado una satisfacción tan pública y completa, que podrá continuar en su puesto.

La parte mas interesante de esta sesión es la relativa a la polémica entablada entre lord Palmerston y Mr. D'Israeli sobre la existencia de un tratado secreto entre la Francia y el Austria, para garantizar a esta última la posesión de sus provincias italianas. Recordarán nuestros lectores que un despacho telegráfico, publicado aquí en la Gaceta, aseguraba de una manera demasiado resuelta, para que no pudiera sin temeridad dudarse de la aseveración, que no existía semejante tratado. El correspondiente de la Gaceta estaba, sin embargo, en este punto bastante mal informado. Su demasiada fe en las palabras del jefe del gabinete británico le ha hecho quedar esta vez desairado.

El mismo lord Palmerston, que tan rotundamente negó el primer día la existencia de tal tratado a pesar de decir Mr. D'Israeli que yo mismo le he visto, confesó después otro día que era cierto que se había celebrado una convención, pero que no se había firmado; y por fin en la sesión del 12 vino a recordar que realmente se había firmado, si bien no había sido aun puesto en ejecución. Esto no tiene nada de extraño, puesto que no habiendo sido atacadas por nadie las provincias italianas de Austria, ni ocurrido en ellas conflicto ni trastorno, no ha llegado el caso de cumplir lo pactado en la espresada convención. Lo único, pues, que hay de cierto es que esto existe, y lo dicho por Mr. D'Israeli, y que lord Palmerston ha tenido que pasar por las horcas caudinas de una vergonzosa retractación.

Las Cámaras de Hannover han sido abiertas el 10 de febrero. En el discurso de apertura se felicitó al gobierno de la mayoría que ha obtenido en las elecciones;

manifiesta la esperanza de acabar con el concurso de la nueva Cámara, la reorganización financiera que no había podido realizar la oposición de la antigua mayoría.

Un artículo de la Gaceta oficial de Milán contiene el pasaje siguiente, que no es muestra de que exista un perfecto acuerdo en las relaciones de Austria y Piamonte:

«El niño mimado de la paz de Utrecht y del Congreso de Viena, después de haber esperado sacar ventajas de la guerra de Oriente, no puede decidirse a someterse a la desilusión que le ha causado el resultado de las conferencias.

«La conducta de sus hombres de Estado y sus periodistas temeraria de una manera hasta ahora desconocida. Toda longanidad tiene sus límites. Si las ilusiones de la política sarda a fines del siglo último, o si recientes ilusiones no bastan para enseñarle a tener moderación, recuerde el aviso que el historiador Guichardin ha recogido en las máximas prácticas de la antigua Venecia.

«En materia de negocios de Estado, la mayor ofensa es cuando la imprudencia va acompañada de un daño real; que el castigo del que te ha ofendido sea para los otros un ejemplo tal que no se atrevan a provocarte.»

La Gaceta de Parma del 7 de febrero contiene un decreto de amnistía política, cuyas disposiciones son bastante extensas. Prohíbase, sin embargo, permanecer en Europa a los condenados políticos, cuya emigración a América permite y protege el gobierno.

Hé aquí el discurso pronunciado en la apertura de la asamblea general de los Estados de Hannover, por el ministro de Estado:

«Señores: El rey, nuestro gracioso amo, me ha ordenado abrir en su nombre la presente asamblea general de los Estados, y declarar lo que sigue:

«El rey ve con satisfacción, en el resultado de las elecciones, la expresión de la gran mayoría de los cuerpos electorales, que la Constitución modificada según lo habían hecho necesario las revoluciones federales, sea al fin consagrada por el acuerdo entre la corona y las cortes generales.

«La actitud de la mayoría en la segunda cámara de la última asamblea ha hecho fracasar un acuerdo sobre el nuevo capítulo de hacienda. En su consecuencia S. M. se ha visto en la necesidad de restablecer por la orden de 7 de setiembre último el capítulo relativo a la hacienda, de la Constitución de 1840. S. M. en embargo no ha ordenado mas que la ejecución parcial, y ha introducido un estado provisional.

«Para arreglar definitivamente la legislación de hacienda, S. M. hará someter las proposiciones necesarias al concurso de las asambleas de los Estados, y cuenta con el concurso leal que vosotros no dejareis de otorgar a los esfuerzos de su gobierno para organizar la hacienda de concierto con la representación nacional.

«Además de la cuestión de hacienda, se os someterán otros proyectos de ley y proposiciones.

«S. M. ha hecho el 24 de enero último, con los gobiernos de casi todos los Estados alemanes, un convenio monetario que entrará en vigor el 1.º de mayo próximo, y que constituye un progreso feliz y fructuoso en la vía del arreglo uniforme de los intereses materiales comunes a toda la Alemania. La ejecución de esta convención nos impone el deber de modificar la ley monetaria de 1.º de abril de 1834, y es necesario una comunicación relativa al particular.

«El 7 de noviembre se hizo otro convenio con los gobiernos de Hannover, Oldemburgo, Brunswick, Saxe-Schumburgo y los senados de las ciudades libres de Bremen y Hamburgo, para adoptar un sistema de pesos uniforme y admitir la libertad de la unión aduanera pruso-alemana como unidad legal en los Estados contratantes. Los países alemanes han dado un nuevo paso hacia un perfecto acuerdo en los medios que sirven para las relaciones comerciales.

«Es necesario someter a una revisión las leyes penales existentes sobre el robo, la concusión, la estafa, la exacción y el latrocinio. Un proyecto de ley sobre estas materias será sometido a vuestro examen.

«Queel Todo Poderoso quiera ayudarnos en vuestros trabajos, para que las deliberaciones y decisiones de esta dieta sean felices para el país y la corona!

«En nombre de S. M. declaro abierta la presente asamblea de los Estados generales.»

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

«MARSILLA, 12 de febrero. —Las noticias de Nápoles del 11 anuncian que circula en el reino de las Dos Sicilias una proclama italiana invitando al ejército a venir a Milán.

El rey Fernando ha decidido en consejo la creación de un puerto franco y la revisión completa de las leyes aduaneras.

«LONDRES, jueves 12 de febrero. —El Morning-Post denuncia intrigas rusas en París, cuyo objeto es disponer a Italia con Austria, a Francia con Inglaterra, y a reunir los Principados danubianos para darles un soberano favorable a Rusia.»

«LONDRES, 12 de febrero. —En la sesión de la cámara de los comunes, lord Palmerston ha dicho que la convención entre Francia y Austria, relativamente a los Estados de Italia, había sido firmada en realidad, pero que jamás se ha puesto en ejecución, habiéndose separado de él Austria.

«D'Israeli ha sostenido que existía el tratado.

Sir Roberto Peel ha justificado en seguida las palabras mordaces que había pronunciado contra Rusia.

«VIXNA, 12 de febrero. —Han llegado al golfo pérsico 700 hombres procedentes de Bombay. Ha llegado a Caboul un cuerpo de ejército inglés, que marcha unido con las tropas de los moghales, sobre Herat. Los rusos concentran fuerzas en el mar Caspio.

Esciben de Atenas el 7 que en una orden del día el almirante Bonet-Villaumeau anuncia que va a salir un batallón del Pireo.

«TRIESTE, 12 de febrero. —Escriben de Constantinopla el 6 de febrero, que nuevos despachos de Teheran recomiendan a Feruk-Khan que haga la paz con Inglaterra.

Se dice que el cuartel general del ejército ruso del Cáucaso ha sido trasladado a Seirvan.

Según las noticias de Atenas del 7 se ha mandado el embarque de los batallones franceses que había en el Pireo.

«TRIESTE, 13 de setiembre. —Según las noticias de Hong Kong del 30 de diciembre, se esperaba en febrero los comisarios que se debían presentar al emperador de China para arreglar el asunto de Canton.

El gobernador Yeh había sido degradado, y el emperador había prometido su perdón a los rebeldes.

Los chinos han formado el proyecto de incendiar a Hong-Kong, pero los ingleses están sobre aviso.»

## CRONICA DE PROVINCIAS.

—En Córdoba ha sido puesto en capilla el 13 Tomás Flores, natural de Lucena, antiguo facinoroso, perteneciente a la cuadrilla de Alhama, y compañero del que hace pocos días fué ejecutado.

Mucho tiempo hacía que la Guardia civil buscaba a este bandido, que tan bien tomadas tenía sus medidas para huir de la persecución, que su captura parecía casi imposible. Sin embargo, en noviembre último, avisada la Guardia civil de Lucena de que se hallaba escondido en una casa, aviso que dió uno de sus compañeros, se presentó en ella, y a pesar de las precauciones que tomaron, logró fugarse el Flores, y corrió por las calles perseguido por los guardias. En la carrera recibió un tiro que le disparó el sargento, y que le hirió levemente en el costado, al que contestó con otro que hirió al sargento en la mano izquierda. Continuando la carrera, se libró de otro tiro, que le disparó uno de los guardias, y que le atravesó el hombro; refugiándose por último en una cueva que hay al lado de una alquería, a la salida de la población. Allí resistió el humo de la pólvora que quemaban a la entrada, y otros medios que se pusieron en práctica para conseguir el que saliera, hasta que por último abandonó la cueva, a ruego de un paciente suyo. Preso y conducido a la

cárcel, fué vista su causa en consejo de guerra el día 6 del corriente; el 12 se recibió la aprobación de la sentencia, y el 14, a las ocho de la mañana debió ser fusilado en las afueras de la puerta de Sevilla.

Estas son las noticias que el Diario de Córdoba nos suministra, y a las cuales añade, que el haber sido juzgado por delito de resistencia a la guardia civil, hace que sea fusilado, y no acabe su vida en garrote como su compañero.

—Parece que la sociedad económica de Amigos del País, se ocupa en redactar una exposición al gobierno de S. M. para que se digné dejar sin efecto la real orden en que se permite la libre importación de arceos extranjeros, por lo mucho que esta disposición afecta a una de las primeras y mas pingües cosechas del país.

En el mismo sentir sabemos que han representado a S. M. los propietarios de tierras arrozales en aquella provincia.

—Al «Norte de Castilla» escribe su correspondiente de Arévalo, con fecha 12 del actual, que han sido robadas en la noche del 7 dos iglesias de los pueblos Lugo y Tornadizos que se hallan situados a corta distancia de dicha villa. Son de poco valor los efectos robados porque parece que de resultados de otra intención que se frustró, se había tenido la precaución de recoger todas las alhajas.

—Después de varios días de una atmósfera revuelta llovió el 12 en Málaga, aunque sin abundancia: luego apuntó de nuevo el Norte, y por la tarde, si bien continuaba el nublado, había dejado de llover completamente. No se satisficieron con esto los campos: mucha falta les hace una constante lluvia al menos por tres o cuatro días.

Parece que el ayuntamiento se ocupa de la canalización de Guadalquivir, a cuyo objeto tiene consignados en el presupuesto diez mil duros, con los cuales debidamente invertidos, podrá canalizarse un trozo, y esto repetido todos los años, no muy tarde debe concluirse la obra.

—Ayer recibimos noticias de las islas Baleares que alcanzan al 11. En Mahon se esperaba al nuevo subgobernador señor Bilbao. La fragata de guerra holandesa «Dogorbank» de 60 cañones y 460 plazas, había fondeado en aquel puerto, procedente de Alejandría. El buque debe haber padecido mucho en su travesía, puesto que entre otras averías, lleva inutilizado el timón. Le manda el barón d'Escury. También había fondeado en el mismo puerto la escuadrilla española que se esperaba de Cádiz, compuesta del navío «Reina doña Isabel II», fragata «Bulero» y el vapor «Colon», cuyo número de tripulantes y cañones es el siguiente: navío «Reina doña Isabel II», su comandante el brigadier don Antonio Arévalo, con 900 tripulantes y 86 cañones; fragata «Bulero», su comandante don Federico Fátide, con 400 tripulantes y 40 cañones; vapor «Colon», su comandante don José Rodríguez, con 150 tripulantes y 6 cañones. Total 1,453 tripulantes y 132 cañones.

—Su correspondiente en Palencia dice a La Crónica con fecha del 12:

«Añoche a la una y media quemada la fábrica de harinas llamada Oñil, en el pueblo del mismo nombre. La pérdida se calcula en 40,000 duros.»

—El pensamiento de establecer tahonas reguladoras en Málaga está muy adelantado, y se ocupa incansablemente para llevarlo a cabo una comisión del Excm. ayuntamiento. Parece que en la próxima semana podrán que las establecidas dos. El plan que en ellas se elabora será bueno y blanco, y es de creer que haya bastante diferencia entre el precio a que se expendía el que hoy tiene en el mercado. Dice que hay en esta ciudad un sugeto que se cree ser el profeta Elias, y cuya misión es la de anunciar el fin del mundo para el año 60 ó 63. La cosa se va haciendo seria y bien es menester irse poniendo en guardia por lo que pudiere tronar. Francamente, no los tenemos todas con nosotros, particularmente respecto a esa perturbación atmosférica que debe producirse, y también en la mar, en estos días de mediados de febrero. Aunque bien mirado el plazo va trascurriendo; pero luego nos aguarda en junio el cometa. Dichosos los que en medio de todo puedan llegar allá y no los quite antes de en medio una pulmonía u otra friolera por el estilo.

—El «Irurac-Bat» periódico de Bilbao correspondiente al 14, dice lo siguiente:

«Ayer por la mañana dos soldados del regimiento de Almansa, del que hay en nuestra villa una muy corta guarnición, se desajalaron, y para consumar su intento tomaron desde el cuartel de la Encarnación el camino de los Caños. Conforme iban marchando y ya bastantes en el fondo de aquel silencio paseo, parece que uno de ellos sacó la bayoneta de que iba armado y pegó con ella en la cabeza a su compañero, quien al verse así maltratado y volverla, recibió tal herida, de punta, causada por su adversario, que según nos aseguran le atravesó el cráneo cerca de las sienes, y como es natural cayó al suelo bañado en su sangre.

Un carabinero que a la sazón pasaba, se dice que observó tan espantoso acto, y como viera que el agresor abandonaba a su víctima y se retiraba por los Caños camino del cuartel, siguióle y cuando penetró en él, denunció sin tardanza. Sobre la marcha se recogió al herido el cual se hallaba ya con muy pocas esperanzas de vida y fué trasladado al hospital militar de la Concepción. El agresor fué puesto en el calabozo, en donde permanece incomunicado.

Se nos ha dicho que este desventurado está recargado con ocho años de servicio y ha pertenecido al fijo de la Habana ó a algún cuerpo allí destinado de guarnición.

La manada de lobos que se había presentado en nuestro país acosados por el hambre, según lo anunciamos hace días, ha empezado a pagar su atrevimiento, con la cogida de una enorme loba viva, cubierta al parecer de 11 a 12 años, que ayer fué conducida a la diputación general por el cazador que se llama Antonio Portillo, vecino del valle de Carranza.

Esta loba ha sido cogida en un opeo en el término de Lanzas-Agudas, llamado el Portillo de Breñas (Carranza) armado por el referido Antonio Portillo, el cual al ir a recoger se halló con la loba y con otro lobo que no quería separarse de su lado, hasta que se presentaron otras varias personas y lo ahuyentaron. En la noche anterior bajaron a Lanzas Agudas tres lobos, los cuales se comieron un perro y un caballo, y causaron como se de supone algunas pérdidas a los campesinos.

La loba cogida, pertenece a la manada de 13 ó 14 que vagan reunidos por aquellas sierras, los cuales han hecho una horrible carnicería en las yeguas cercas que habitaban aquellos lugares.

Antonio Portillo probablemente recibirá el premio de 60 ducados, con que la diputación recompensa al que presente en las puertas de su casa una loba llena.»

—De Guadalajara escriben a «El Parlamento» el 13 lo que sigue:

«Ayer dos hijos de Caco llegaron de madrugada a esta ciudad, procedentes del pueblo de su residencia que inmediatamente está a la misma, y del cual salieron a mitad de la noche a la ciudad. Se dirigieron a casa de un sacerdote, no acaudalado, según noticias. Con el pretexto de encargarle unas misas pretendieron verles; pero una vez a su presencia los recién llegados huspeados, le amaron con la muerte si en el acto no les entregaba la crecida suma que designaron.

«El anciano sacerdote, apartándose como tanto de los bandidos, dió gritos, por lo cual le descargaron un pistoletazo, que afortunadamente solo sirvió para abrasar un lado de la sotana que tenía puesta. A los gritos acudió la criada, que a su vez gritó también, y por lo cual recibió en la mano con que se cubriera el rostro al verse amenazada, dos ó mas graves heridas hechas con cuchillo.

«Se presentó el activo comisario de vigilancia, señor Pardiñas, que a la sazón no estaba lejos, y prendió en el acto a uno de los malhechores.

«El otro se puso en fuga. Se dispuso en el acto que saliera en su persecución una pareja de la Guardia civil, la que le dio alcance en el camino de su pueblo, a donde es de sospechar se dirigía.

«De modo que habiendo tenido efecto el comato de robo a las ocho y media, a las once ya estaban encerrados los dos socios, que hicieron cuanto pudieron

por consumarles. Por la tarde ya estaba la causa terminada, según aseguran.»

—La correspondencia particular y los periódicos de las demas provincias, vienen sumamente escasos de interés. En todas reina gran tranquilidad, y en la mayor parte de ellas van mejorando los campos.

## CRONICA GENERAL.

—Lluvia y lodos. —Hé aquí dos cosas inconcebibles la una sin la otra. Las lluvias sin los lodos son inseparables en todas partes, a excepción del mar; los lodos y las lluvias son inconcebibles en todas estas partes a excepción del mismo. No se puede concebir la idea de lluvia sin la de lodo, como tampoco se concibe la idea de pobreza sin la preexistente de dinero; como no se concibe la de calor sin la de frío; como no se concibe la de santidad sin la de limpieza; como no se concibe la de policía sin la de desorden.

Y también inconcebible la idea de pala y escoba con la de aceros enlodados; la del transeunte que se resbala con la del barrendero que vé rodar sin inmutarse? A nosotros nos había parecido que no, pero a los jefes del ramo de limpieza les ha parecido que sí. Y si a ellos les ha parecido así, sus razones se tendrán: Nosotros las ignoramos pero no nos hace falta saberlas.

Llevamos tres días de lluvia continuada, tres días que han parecido tres siglos.

A las pollas,  
a los pollos,  
a los tahoneros,  
a los limpia-botas,  
a los que no tienen mas que un sombrero y carecen de paraguas,  
a los que carecen de chanclos, y no tienen mas botas que las de charol que llevan puestas,  
a las lavanderas,  
a los libreros a ambulantes,  
a los acampados a cielo raso,  
a los empresarios de teatros,  
a los idem de bailes,  
a los barquilleros de la Plaza Mayor y a las niñas.

Tres días que han parecido tres horas a los zapateros,  
a los fabricantes de chanclos,  
a los idem de paraguas,  
a los sombrereros,  
a los dueños de coches de alquiler,  
a los labradores,  
a las modistas aficionadas a lucir su bien calzado pié,  
a las ribeteadoras que blasonan de pierna torneada,  
a los dueños de café,  
a los taberneros y a los pobres.

Y ¿cuántos planes ha desbaratado la tan bendecida y malhadada lluvia! ¿cuántos planes habrá agitado el aguacero! Si las paredes tras las que se ocultan las hermosas hablaban como oyen, ¿cuántas cosas no nos contarían!

Cuando ya los dorados rayos del rubicundo Febo empezaban a preludiar los días de sol tan deseado; cuando nuestras entristecidas y encanecidas madrileñas, contemplaban con júbilo el despejado cielo; cuando los débiles ancianos acosados por la gota esperaban con ansia una variación de temperatura, hé aquí que el día se oscurece, que el sol oculta su faz tras los negros y oscuros nubarrones que le rodean, que el frío cede, en fin, y que la lluvia desciende a cántaros sin respecto a los lujosos trajes que mil hermosas mujeres ostentan por esas calles.

Esperad, pues, a que la lluvia cese; esperad a que el día amanezca claro, y entonces tendréis ocasión de lucir públicamente vuestras gracias. Entretanto tened paciencia.

—Artista. —Ha llegado a Madrid hace poco la célebre artista Mme. Anne Le Brun, discípula de la academia imperial de música de París, y se propone dar lecciones de canto y de piano.

Teniendo a la mano diferentes periódicos de París, Londres, Milan y otras capitales, en los que se formulan distinguidos elogios de la mencionada artista, no tenemos recomendación eficientemente, manifestando nuestra complacencia al saber que desea transmitir sus especiales conocimientos a nuestras lindas madrileñas. La señora Le Brun, viuda del marqués de Montreal, hija del célebre compositor francés, y discípula del gran Rossini, ha cantado como prima donna en los principales teatros de Europa, recogiendo laureles que en ellos solo arranca el verdadero mérito. En la Favorita, en Semirámis, en Saffo, en I due Foscaris, la Cenicienta y otros espasmos del repertorio moderno, y en conciertos multiplicados, ha hecho las pruebas que la colocan en primera línea entre las artistas que se dedican al divino arte.

Deseamos que la señora Le Brun obenga buena acogida, a que su propósito y su talento la hacen acreedora, y una vez que se trata de proveer algunas de las plazas de profesores del Conservatorio de Madrid con artistas extranjeros, habiéndose llamado a la distinguida artista señora Roldán, celebráramos que, aprovechando la ocasión favorable de la permanencia en la corte de la Sra. Le Brun, fuese llamada para la educación de canto y de piano de las alumnas de dicho establecimiento. Esperamos que se tomará en cuenta nuestra indicación por lo útil y provechosa que es, al mismo tiempo que para tributar el justo premio de una artista que tantos laureles ha sabido adquirir.

—Zarzuela nueva. —Segun leemos en una revista de teatros de El Estado, el señor Olona está concluyendo una zarzuela, en cuatro actos nada malos, última en que tomará parte la Carolina Di Franco, que parece ya a contra matrimonio con una persona muy conocida, cuyo nombre la prudencia no debe revelar. La zarzuela en que funda sus esperanzas la empresa, y para la que se van a hacer gastos de consideración, se denomina El Espía.

—Artista. —Ha llegado a esta corte el señor Puig, conocido en los teatros de España y del extranjero con el nombre de Flavio. Después de haberse distinguido como tenor, ha cantado últimamente el señor Puig en la cuerda de barítono, y también ha logrado agradar a su auditorio. No sabemos qué fundamento tenga la noticia de que piensa retirarse del teatro.

—A rio revuelto. —Los días en que ha estado espuesto al público el cadáver del señor arzobispo de Toledo, han sido de mucho provecho para los caicos. A una criada, gallega por mas señas, que fué el sábado último a ver a su Eminencia, la robaron el dinero que llevaba para comprar el pan, pagando bien cara su curiosidad.

En cuanto a reliquias, pañuelos y porta-monedas, algunos han variado de domicilio, trasladándolos desde los bolsillos de sus legítimos dueños a los de los discípulos de la célebre escuela de Me sientes?

—Estreno. —Anteanoche se verificó en el teatro de la Zarzuela, el de la farsa en dos actos titulada Lacorte de Monaco. Aunque el libreto no carece de originalidad y la música tiene piezas de muy buen gusto, el conjunto no satisfizo al público. Los autores se esmeraron en la ejecución, distinguiéndose el Sr. Salas y las señoras Santa María y Soriano. Esta última representa el ridículo personaje de la princesa de Mafá Cara de un modo tan seductor, que eclipsa a la misma mujer del físico D. Froilan de El marqués de Caravaca.

La concurrencia, lucida y numerosa.

—Funcion fúnebre. —Pasado mañana a las 12 de la misma tendrá lugar la traslación al monumento erigido en el cementerio de la sacramento de San Nicolás, extramuros de la puerta de Atocha, de los restos mortales de los señores D. Agustín Argüelles y D. Juan Alvarez Mendizábal.

—Junta. —La sociedad Española Mercantil é industrial, celebrará junta general ordinaria de accionistas el día 19 de abril próximo, a las doce de la mañana, en su domicilio social calle del Prado, número 36.

—Despedida galante. —«Adios, Pepóna, la vizea. —Dito Dios otro marido, —que si antes yo te he querido, —ya no te quiero ni pizea. —Mal tabardillo te tumbé; —que me dejaste a la leña... —que tu enorme nariz, —una mala pedr d'gerumbo. —Que des con un colchonerio, —que por tener suelto el brazo, —te sacude el espinazo, —como al burro de yegrezo. —Que en invierno estés sin ropa, —que de frío te garezca, —ó por remiendos, parezca, —tu ropa mapa de Europa. —Que no tengas mas festín, —que pío de patata, negro —como el humor de mi suegro, —y duro como aduquín. —Que no haya piedra en la villa, —en que no tropieces tú; —que huya de ti cual del bú, —la tierna infancia sencilla. —Y que entre afanes prolijos —que causarán mi consuelo, —te envíe cada año el cielo, —lo menos un par de hijos.»

Pepóna escuchó muy tierna, a su ex-novio que tomaba la calle arriba, y se entró —sin pensar en la tábena.

—Aclaración. —A pesar de haber dado algunos periódicos la noticia de que Mr. Lemoine, redactor del Diario de los Debates, estaba nombrado secretario de la sociedad del ferro-carril de Zaragoza y Alicante, mejor informados hoy podemos asegurar que no es cierto que se haya hecho este nombramiento.

—Minería. —Durante el año de 1856 se han expedido por el ministerio de Fomento 512 títulos de propiedad de minas. La mayor parte de estas radican en las provincias de Almería, Murcia, Ciudad-Real y Madrid. Si lo en la provincia de Granada hay hechos mas de nueve mil registros.

—Modas. —Del último «Correo de la moda» tomamos lo siguiente: «Qué se ha hecho, amables lectoras, de la moda con este tiempo de nieves, vientos y lodo? Poco concurridas las calles, desiertos los paseos, la moda vive de noche; la moda alegre, bulliciosa y modesta en sus aspiraciones, se embarca en los coches de plaza que la conducen a las locuras del Carnaval, mientras la moda aristocrática se desliza desde la magnífica y cómoda carreta a las alfombras de suntuosos salones, ó a los palcos del teatro Real, donde reina como señora.

Es, pues, la cuestión en este momento únicamente de disfraces ó de trajes de baile y de soiré. Dejemos aquellos al capricho de cada una, y ocupémonos de estos. El traje de baile, vaporoso y aéreo, en gasas, tul y organdis, se burla de la nieve, imitándola en la blancura del crespon y la tafetana.

Los vestidos de estas lujas se adornan simplemente de un fijo jareton, se decoran de sencillos rizados de las mismas telas, ó bien se guarnecen sus volantes de cordones ó guirnaldas de flores delicadas. La falda, guarnecida de draperías griegas, es un estilo de tanta novedad como buen gusto: se compone de una túnica de tul ó de gasa, plegada, que cae sobre dos ó tres ricas volantes de encaje ó de blonda, que terminan la falda. La drapería de tul se sostiene del trefino en trefino por ramos de flores, ó lazos de cintas, sujetos por broches de perlas ó de corales.

—Vacantes. —En tal estado se hallan la inspección de instrucción primaria de la provincia de Lérida. Los que aspiran a obtenerla reunirán las solicitudes con los documentos justificativos en el término de un mes.

En el real instituto industrial la cátedra de construcción de máquinas.

En la escuela industrial elemental de Cádiz la cátedra de elementos de ciencias aplicadas, dotada con 6,000 reales anuales.

En la escuela de náutica de San Sebastian la de elementos de física y geografía, dotada con 7,000 reales anuales, las cuales deben proveerse por oposición.

Las solicitudes para una y otra hasta el 11 de abril.



39